

CNO/MAS/OND

▷ Los militares imponen las ideas de Milton Friedman

## Es Argentina el Paraíso de la iniciativa privada

Guillermo Mora Tavares/enviado/II y último

BUENOS AIRES, 27 de abril.— Sin consideraciones sociales —“nuestros planes son de largo plazo, a costa de los sacrificios y efectos negativos de ahora”— Argentina instauró un modelo económico que elimina la “excesiva e irracional intervención del Estado” y que, además, entrega todo al sector privado, inclusive la construcción y usufructo de carreteras de cuota, acuerdos y gasoductos.

Milton Friedman, asesor de gobiernos dictatoriales como el de Augusto Pinochet, encontró en Argentina un país más para el ensayo de sus teorías económicas incubadas en la Universidad de Chicago y tiene aquí, en la persona del ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz, a un avanzado discípulo.

En un informe sobre la economía argentina, en poder de este diario, Martínez de Hoz justifica al régimen de Jorge Rafael Videla y sostiene que, en marzo de 1976, las fuerzas armadas se vieron obligadas a hacerse cargo del gobierno para rescatar al país de la destrucción y el caos. No obstante, cuatro años después, Argentina sufre un desastre económico, signado por la elevada inflación y por la alta, como nunca en su historia, deuda externa de 16 mil 900 millones de dólares, el doble de la cifra de cinco años atrás.

Pese a la fuga de capitales —la superplanta automotriz Chrysler se fue del país— y al decaimiento del Producto Interno Bruto a sólo 1.4 por ciento de 1975 a 1979, la tasa más baja en los últimos cuarenta años, Argentina tiene un superávit acumulado de más de cinco mil millones de dólares en su balanza comercial, porque las exportaciones crecieron el año pasado 160 por ciento.

Los dictados del GATT, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de otros organismos mundiales, no son materia de discusión. La política económica rebasó sus enunciados. Pero aún más, Argentina pidió al BID que sea eliminado el requisito de la garantía del Estado, para que el sector privado pueda obtener créditos de esa institución de desarrollo.

El liberalismo de la economía —todo en manos del sector privado y ninguna mención para los trabajadores, a no ser la nada aceptable política de eliminar los aumentos masivos de salarios— pretendió instaurar, para toda América Latina un seguro financiero para la inversión extranjera en nuestros países. En la última

reunión del BID en Río de Janeiro, México, Perú y Venezuela echaron abajo ese propósito.

No obstante los alardes de Martínez de Hoz, expuestos en foros internacionales sobre la recuperación de la economía, los más calificados comentaristas argentinos consideran que el de 1975 a 1979 ha sido el peor quinquenio para los argentinos, buena parte del cual estuvo ya bajo la responsabilidad del actual gobierno militar.

En un comienzo, el gobierno devolvió al sector privado todas aquellas empresas que había adquirido para evitar el cierre de fuentes de trabajo. Pero fue más allá y vendió empresas tradicionalmente del Estado, como la Flota Fluvial y las Industrias Mecánicas.

Martínez de Hoz resalta en su informe de la economía argentina los siguientes rasgos de la liberación de la economía:

— Libertad de precios, porque fue eliminado todo sistema de control de precios o concertaciones oficiales. Desapareció —dice— el mercado negro y se normalizó el abastecimiento de productos.

— Libertad del mercado cambiario, al eliminarse el régimen de control de cambios, en la desaparición del mercado negro o paralelo de divisas y la apertura al libre flujo de capitales.

— Libertad del comercio exterior, al abolirse el monopolio de la exportación de importantes productos nacionales como granos y carnes.

— Libertad de las exportaciones, al levantarse las prohibiciones y cuotas existentes, así como la eliminación de los derechos o impuestos a la exportación.

— Libertad de importación, eliminándose las prohibiciones, cuotas y licencias, e iniciando un programa gradual de reducción de los aranceles.

— Libertad de las tasas de interés y reforma al sistema financiero, mediante la apertura a la competencia y la liberación de la excesiva injerencia estatal con respecto a las entidades financieras.

— Libertad de alquileres urbanos y arrendamientos rurales, con la eliminación del sistema de congelación y control de aquéllos.

— Eliminación de las tarifas políticas para los servicios públicos

(subsídios para el pueblo) y de los precios subsidiados de los combustibles.

— Eliminación de los subsidios y de la sobreprotección, otorgada a ciertos sectores privilegiados de la economía, que venían distorsionando sus fines.

— Libertad de concertación de los salarios sobre un nivel básico fijado como mínimo por el Estado, en un contexto de eliminación del sistema de aumentos masivos y teniendo a que la elevación de los salarios se efectúe en un marco de incremento de la producción y de la productividad. Hay, por lo demás, un cuadro de plena ocupación.

— Libertad para la inversión extranjera, bajo reglas justas y equitativas, tanto para el inversor como para los intereses nacionales.

— Libertad para la transferencia de tecnología, con una reglamentación destinada a promoverla en lugar de obstaculizarla.

Este es, en lo general, el cuadro de la economía en Argentina. Y de precios al consumidor ya no podemos hablar, porque los de ayer ya no son los de hoy y el dólar cuesta más caro.